

Ribeiro, D. (2020). *Lugar de enunciación*.

Ediciones Ambulantes, 157 pp.

YASMINA ROMERO MORALES\*

**A**l feminismo hegemónico se le vienen haciendo muchas críticas —que también son demandas— desde hace décadas. En él no se sienten representadas todas las mujeres ni en sus reivindicaciones supuestamente universales y colectivas ven satisfechas sus pretensiones. Tachado de feminismo blanco, burgués, protestante, heterosexual... no se reconocían en sus filas las mujeres lesbianas, ni las mujeres pobres, ni las mujeres musulmanas ni tampoco las mujeres negras entre un largo etcétera identitario que evidencia la complejidad que supone hablar de *todas*, cuando solo son *algunas*. Opera sin remedio así, en paralelo al feminismo *mainstream*, un feminismo chicano, otro islámico, otro lesbiano, otro negro, uno de la igualdad, otro de la diferencia, un feminismo marxista, otro liberal, otro más que se define como abolicionista y otros más que buscan abarcarlos a todos como es el interseccional. Se prefiere entonces hablar de *feminismos*, así, en plural, movimientos feministas y no movimiento feminista a secas, en la medida que desde su especificidad cada uno de ellos pone en jaque la universalización de la categoría mujer de la historia única del feminismo y así, solo así, en esta designación en plural, se busca poder abarcar a todos los feminismos, pero al mismo tiempo diferenciarlos. Por supuesto, todos tienen en común exigir el desmantelamiento del armazón patriarcal

en aras de un escenario de igualdad y equidad entre sexos, pero, lo cierto, es que cada uno de ellos lo hace desde un lugar de enunciación diferente.

Djamila Ribeiro publicó *Lugar de enunciación* en portugués en 2017, *¿O que é Lugar de Fala?* Pero solo ahora ha sido traducida al español por Aline Pereira da Encarnação y publicada por Ediciones Ambulantes en 2020. Ribeiro, filósofa feminista brasileña, plantea la necesidad de conocer y reconocer los lugares de enunciación desde los que, por ejemplo, se plantean las diferentes demandas feministas para no invisibilizar las necesidades de ninguna mujer, sobre todo de aquellas que han sido históricamente marginadas. En el caso de esta obra de Ribeiro se pone bajo la lupa del análisis a las mujeres negras.

El ensayo “Lugar de enunciación” (2020) está dividido en cinco capítulos, el primero de ellos dedicado a la presentación no tanto del volumen sino de la colección *Feminismos Plurales* en la que se inserta como primer número. Esta colección busca dar a conocer de una forma accesible y muy didáctica cuestiones fundamentales de los diferentes feminismos y “es ineludible puntualizar que [...] está organizada y escrita por mujeres negras e indígenas, y hombres negros de diversas regiones de Brasil” (p. 18).

**\*Yasmina ROMERO MORALES,** Doctora en Estudios Filológicos por la ULL, Diploma de Estudios Avanzados en Estudios Árabes e Islámicos y, además, posee dos másteres: uno en Estudios Feministas, Violencia de género y Políticas de Igualdad y otro en Literatura Comparada y Crítica Cultural. Actualmente es profesora del Departamento de Filología Española de la Universidad de La Laguna. Contacto: yromerom@ull.edu.es

El segundo capítulo, “Un poco de historia” es el más didáctico del volumen. Hace un recorrido por algunas de las figuras icónicas del movimiento feminista negro como una manera de demostrar que las mujeres negras llevan mucho tiempo elaborando discursos contrahegemónicos en los que reivindican su existencia y prácticas políticas, sociales e intelectuales. Ribeiro relata la historia y aportaciones de Sojourner Truth —plenamente vigentes en el siglo XXI—, las de bell hooks o Audre Lorde queriendo evidenciar que realmente sí ha habido producción y acción insurgente de feministas negras, solo que no han tenido la visibilidad necesaria.

El tercer capítulo, “Mujer negra: el otro del otro” tiene como hilo conductor principal la propuesta teórica de dos autoras, la de la filósofa francesa Simone de Beauvoir, sobre todo a través de su obra más conocida “El segundo sexo” (1949); y la de la escritora y profesora portuguesa Grada Kilomba, cuya obra principal es “*Plantation Memories: Episodes of Everyday Racism*” (2008). La primera de las autoras, Simone de Beauvoir, estableció una relación de otredad de la mujer frente al hombre, un nexo desigual que infirió de aquel que estableciera Hegel en su dialéctica del amo y el esclavo. No hay un *uno* sin un *otro* al que oponerse, todo individuo necesita su otredad; toda su colectividad, la suya. Completa este postulado Kilomba añadiendo que, si la mujer blanca es el *otro* para el hombre blanco, la mujer negra es la otredad de la otredad. Un *otro* más acusado en la medida en la que la mujer negra no es un hombre y tampoco es blanca.

El ejemplo sobre desigualdad salarial que ilustra lo anterior y escogido por Djamil Ribeiro es elocuente: asegura la autora que es habitual escuchar la afirmación “Las mujeres ganan el treinta por ciento menos que los

hombres en Brasil” (pp. 52-53). Ribeiro dice que esta frase es correcta desde un punto de vista lógico, pero no desde el punto de vista ético en la medida que es un análisis simplista y excluyente que invisibiliza otras muchas realidades. Por supuesto que las mujeres blancas ganan menos que los hombres blancos en Brasil —y en cualquier país del mundo—, pero las mujeres blancas ganan más que los hombres *negros*, y las mujeres negras menos que todos y todas las anteriores (p. 53). Las consecuencias de la mala interpretación desde el punto de vista étnico-racial de una frase como la propuesta, “las mujeres ganan el treinta por ciento menos que los hombres en Brasil” puede llevar a que las potenciales políticas públicas a llevar a cabo en el país partan de un diagnóstico engañoso que desvíe sus medidas y acciones a un grupo o grupos que no son los más desamparados. Y es que, si atendemos a lo anterior, las ayudas irán destinadas a las mujeres —también se supone que están implícitas las mujeres negras— pero en ningún caso a los hombres negros, por ejemplo, más necesitados que las mujeres blancas al estar por debajo de ellas en la pirámide social. Se demanda pues, una aproximación interseccional a cualquier análisis de contexto o el pensamiento hegemónico apartará del foco de atención a sujetos considerados implícitos.

Otro ejemplo más que Ribeiro extrae de los trabajos de otra autora, la activista brasileña Sueli Carneiro, es el que afecta a las políticas sanitarias. Veamos, no se registra en los formularios médicos de Brasil el color de la piel de las pacientes, lo que supone no brindar una atención equitativa a todas las personas usuarias y eso, a sabiendas, de que “las mujeres blancas y negras presentan diferencias significativas en términos de salud” (p. 65). Así, es importante incluir la perspectiva étnico-racial en las cuestiones relativas a la salud —tales como diagnósticos, tratamientos

e investigaciones sobre medicamentos antes de que estos lleguen a las farmacias— porque, al igual que otros muchos factores ignorados tradicionalmente por la ciencia, son determinantes para erradicar las disparidades en la atención sanitaria.

Termina este capítulo destacando la importancia de no jerarquizar las opresiones. No se es más vulnerable por ser mujer que por ser negra, ni más por ser lesbiana que por ser pobre. Tampoco se deben multiplicar las opresiones por ir las sumando, esto es, no está doblemente discriminada una persona por ser mujer y negra, ni triplemente discriminada por ser mujer, negra y pobre. Las opresiones no se pueden sumar por el hecho mismo que no se pueden separar en entes aislados, no son indisociables. Una mujer negra, pobre y lesbiana es vulnerable por ser negra y pobre y lesbiana, unas categorías combinadas que la sitúan en un escenario de vulnerabilidad particular con un punto de vista diferente. De ahí la dificultad que muchas personas han encontrado para formar parte de determinados movimientos activistas. De sobra es sabido, y de ahí las críticas de las que habláramos inicialmente, que para el movimiento feminista hegemónico lo trascendental es el género; para el movimiento LGTBIQ+ las diferentes opciones afectivo-sexuales o identidades de género son las que están en el centro del tablero o en el movimiento negro que considera que lo únicamente trascendental es lo racial. Para algunas activistas, como el caso paradigmático de Audre Lorde —mujer, negra y lesbiana— es imposible “elegir contra qué opresión luchar” (p. 67), porque ella está en la confluencia de esas tres opresiones del ejemplo y ninguna tiene predominancia sobre otra.

“Qué es el lugar de enunciación” y “Todo el mundo tiene su lugar de enunciación”, son el cuarto y quinto capítulo, núcleo central

del ensayo respaldado por los trabajos de autoras ya citadas como Grada Kilomba, pero también de otras de la talla de Patricia Hill Collins, Linda Alcoff o Gayatri Ch. Spivak. Plantean estos capítulos un debate estructural que necesita tener en cuenta el lugar social en el que se sitúa tanto el grupo privilegiado como el grupo oprimido. No en el sentido meramente empírico, esto es, no porque cada grupo, y en ellos cada individuo, tenga una experiencia diferente —que también— sino en cuanto que, por ubicarse en ese lugar social concreto, va a encontrar determinados obstáculos en la consecución de sus derechos como ciudadano o ciudadana. En este sentido, no propone Ribeiro que una persona blanca no pueda hablar de racismo por el hecho mismo de ser su piel de color blanco, sino que puede y debe hacerlo, pero no como sujeto no marcado —y que, por tanto, piensa en nombre de la colectividad— sino en la conciencia de habitar en un lugar social privilegiado que lo ubica como beneficiario de esa situación de opresión. Al igual que la persona negra, por el hecho de serlo y su localización social específica, va a ocupar un espacio en el que tiene restringidas las oportunidades por el color de su piel (p. 82). Por supuesto, también conviene tener en cuenta que la ubicación de una persona en un determinado lugar social no hace que sea consciente de los beneficios que conlleva o de los obstáculos a los que se enfrenta. Hay personas negras que aseguran no haber sentido nunca el racismo, pero eso no significa que “no hayan tenido menos oportunidades y derechos” (p. 93).

Especialmente interesante son los resultados nocivos aparejados de ese lugar de enunciación. Si ocupar un espacio social concreto por el hecho de ser una persona negra, por ejemplo, va a obstaculizar el acceso a determinadas esferas de ciudadanía, esa imposibilidad va a seguir respaldando y legitimando la dificultad de acceso de las nuevas

generaciones. Ribeiro lanza algunas cuestiones para ayudar a la reflexión. Pregunta al público lector de su ensayo sobre las y los autores negros que han leído durante su formación académica; sobre el profesorado negro que le ha impartido docencia en sus distintos centros educativos a lo largo de su vida o sobre cuántos periodistas negros conocen que ocupen cargos de responsabilidad en los medios de comunicación actuales. Los números no serían avasalladores y es que, después de todo, “no poder acceder a ciertos espacios conlleva no contar con producciones y epistemologías de estos grupos en estos espacios” (p. 87) y esto hace que las voces de los grupos oprimidos no sean escuchadas en escenarios dialógicos de reconocimiento y trascendencia.

La autora deja claro en repetidas ocasiones que no hay una conceptualización específica sobre la terminología “lugar de enunciación” —al menos más allá de la dada por las ciencias de la comunicación— y que quizá lo más cercano que encontramos sea el *feminist standpoint*. Ambas propuestas tienen en común la necesidad de tener en cuenta las opresiones desde un punto de vista estructural y, sobre todo, las consecuencias que dichas opresiones tienen en el derecho a la humanidad de ciertos grupos. Con “Lugar de enunciación” (2020) la autora está buscando, además de fomentar la multiplicidad de voces —sobre todo las negras en este caso— romper con la política de autorización discursiva y pensar el lugar desde el que se habla, social, moral y político en la medida que es fundamental en la lucha contra las desigualdades de género, de clase, de etnia-raza y de cualquier otra índole. ●

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

